

PAGINA MENORQUINA

DE

EL BIEN PÚBLICO

Año IX

Mahón 19 de Enero de 1933

Núm. 506

Aportación al estudio de los caminos de Menorca

Hecho este trabajo, sobre el mapa del ingeniero Mr. de la Rochette, levantado durante la dominación francesa y publicado en Londres en 1780 durante la segunda dominación inglesa de la Isla, uno de cuyos raros ejemplares poseo; su objeto no es otro que aclarar la situación pasada y presente de los caminos que con carácter militar existían en aquella época.

Lleva el mapa en su parte superior derecha, las anteriores referencias y en la izquierda, las siguientes indicaciones ordenadas por letras, sin que estas correspondan en el plano, al orden marginal.

Así la letra A se refiere al camino de Kane y aquella no aparece en toda su longitud y si en los caminos militares para transporte de Artillería a que se refiere la letra B. La letra C. reza literalmente: «Caminos para peatones o caballería, para llevar tropas a diferentes sitios», sin que dicha letra aparezca estampada en ningún otro sitio del plano.

Eran los caminos marca A., los que arrancando de Cala Algayarens y Font de la Teula, tras la cala de este nombre, morían en la playa del Bañul y el de Cala Blanca a dicha playa.

Por último da otras explicaciones con el epígrafe D. desarrollando la indicación al referirse a los caminos anteriores (excepto el de Kane) «estos caminos fueron inutilizados por los franceses antes de abandonar la isla, cuando se enteraron de la seguridad de una paz». Conste, pues, que su destrucción no fué obra menorquina, aunque en su realización, pudieran, haber tomado parte menorquines como la tomaron en la construcción del de Kane bajo la presión del yugo inglés, no en los años de 1713 a 1715, fecha que para aquella señala el mapa en la letra A, que a nuestro juicio solo se refiere al replanteo y apertura de cercas de un extremo a otro de la isla, desde el fuerte de San Felipe a las antiguas murallas de Ciudadela, pasando al costado sur del actual Villacarlos (que entonces no existía) atravesando Mahón para salir por el fondo del puerto y siguiendo la ruta central que marcaban las poblaciones de Alayor, Mercadal y Ferrerías, de fundación española. De paso diremos que los franceses en su corta dominación, fundaron San Luis y los ingleses en su segunda Villa Jorge, hoy Villa Carlos, entre las calas Fons y Corp, en la costa meridional del puerto de Mahón, obligando a los vecinos del arrabal de San Felipe a trasladarse a dicho punto en el término de un mes, al final de cuyo plazo, habían levantado 300 casas en las que se instalaron, los habitantes de dicho arrabal, interin se seguían construyendo las necesarias para todos sus vecinos.

Decíamos que la fecha señalada para la construcción y terminación del camino de Kane, no era exacta, ni aquella hecha por los zapadores ingleses solamente, lo primero se comprueba tanto por lo escrito en el cenotafio de Kane, como por el monolito levantado por el penúltimo Gobernador Inglés de Menorca General Fox, que le señalan construido entre los años de 1715 y 1720. Siete años no son muchos dados los medios de transporte en aquella época y la escasa población de Menorca, que excedía en poco, de 16.000 habitantes. Calculando un varón adulto por cada cuatro y separando los empleados en otras ocupaciones, apesar de que se acudió a la prestación personal, según consta en un folleto manuscrito inédito, atribuido a un oficial de la marina inglesa y publicado cuando tocaba a su fin la última dominación. Bastaban los datos oficiales antes dichos, para asegurar que los años que se tardaron en la construcción del camino de Kane fueron unos siete, pero a mayor abundamiento si recordamos su longitud que excede de 51 kilómetros y su anchura de 30 pies que da y tenía en muchos sitios, se comprenderá el gran esfuerzo que se necesitó para llevar a cabo la obra.

Otros comentarios se hacen en la letra D que no son del caso para la aportación que me propongo y paso a desarrollar.

Camino de Kane.—Arrancaba como hemos dicho de la fortaleza de San Felipe, bordeaba Villacarlos, atravesaba Mahón y por el fondo del puerto pasando por Alayor, que dejaba sobre su izquierda, seguía y cruzaba Mercadal y desde aquí a Ferrerías que como Alayor quedaba a la izquierda muriendo en Ciudadela.

Kane le dió en principio una anchura de 50 pies en casi toda su longitud sin preocuparse de los derechos de los propietarios de los terrenos, es decir, la que tiene entre San Felipe y Villacarlos, pero debió rectificarse luego, porque aun en la época actual en que se ha multiplicado tanto la circulación, resultaría aquella excesiva y la prueba la tenemos en que en estos últimos meses se ha transportado la enorme pieza de 38 a San Lorenzo pasándola por la carretera general de segundo orden; sin interrumpir la circulación. Atribuir a los propietarios el estrechamiento, construída toda ella bajo el dominio de Kane, nos parece aventurado.

Lleva en el mapa el camino que nos ocupa paralelo a su longitud, el lema Kanés Road, C. a la altura de Llunena, antes de llegar a la de Son Arro, a la altura de Bini Sues y a la del predio Las Tavernas. Con una particularidad nos hemos encontrado al seguirle sobre el mapa, siempre habíamos creído que salía de Mercadal por el camino del actual cementerio, pasando entre Llinarix nou y La Canova, ascendía por Calorix y se adentraba al Norte de Santa Rita, continuando a Terra Rotja, pues bien, en el mapa editado en Londres, lleva el rumbo aproximado de la carretera general actual, pasa por el norte de Son Arro y desde aquí se dirige a Terra Rotja Rotja, ¿en qué fecha se hizo la desviación, desde luego posterior a 1880 en que fué editado el plano?, lo ignoramos.

Desde luego en aquella fecha se desprendía un ramal, con el recorrido por Calorix y Santa Rita dicho, que doblando al sur en Santa Rita, se juntaba al de Kane a la altura de Son Arro. ¿A qué razones obedeció la modificación y cuando se hizo?

Los caminos señalados en la letra B de aprovechamiento puramente militar y más tarde utilizados por los franceses que los construyeron, unían el uno, Cala Algayarens con la playa

del Bañul pasando por Algayarens, Son Planas, Carnavallon, (Son Carnavallon en el plano) Morvedra y son Alsina, muriendo en el Bañul. Este se conserva actualmente de herradura, aunque separando una pared las dos primeras fincas que se salva por escalones de piedra (saltadors), sigue carretero por el de Mala Garba, continúa por Carnavallon y Morvedra de herradura y sale a la carretera al Perico donde desaparece, volviéndose a encontrar en el camino a las Marjals y al norte de la Cova nuevamente carretero uniéndose al de Torre Saura casi a la entrada de esta finca por la que debía seguir a las playas del Bañul.

El de la Font de la Teula, arranca cerca de la Cala de este nombre, (donde existió una batería) se conserva hoy de herradura hasta salir a la carretera general por Alputza, se le vuelve a encontrar en Son Parets, desde donde sigue de carros hasta Torre-Trancada (Trinidad en el mapa) y cruzando el camino viejo a Ferrerías se adentra de herradura en Tel Lluquet enlazando con el carretero que conduce a Bellaventura que a su vez empalma con el de Perico, que cruza, continuando de herradura al Pare y Marjleta, donde esta cortado conservando saltadors y nuevamente de carros en Marjal vella, muere en el Bañul.

También en el término de Ciudadela, va marcado con letras A en el mapa, un camino que desde Cala Blanca y paralelo al de Cavalls, aunque más interior, pasaba por Son Olivar, doblaba en Cabo Artruch el norte de una pequeña laguna de Son Choriquer y paralelo a la costa moría en la playa del Bañul. De este y los que siguen daremos luego nuestra opinión.

Marcados con letra B, que a mi juicio señalaban los sitios por donde podía transportarse artillería, o aquellos en que debía apartarse esta del camino de cavalls, para volver a unirse a él salvadas las dificultades del terreno, encontramos uno que partiendo del huerto d' en Morillo en el puerto de Mahón, asciende por terrenos de Binisarmeña al Pla d' els Tets, bifurcándose aquí, un ramal alcanzaba Cala Mesquida por la Font d' el Pi y Font d' es Còsil y el otro continuaba por el Murtá a la misma Cala. Otro partiendo de la Colarsega y pasando por las casas de

Binisarmeña y barrancada que separa este predio de San Isidro, también se unía en Cala Mesquida al de Cavalls. Continuando por el camino de Cavalls a occidente volvemos a encontrar la letra B en la parte comprendida entre la punta d' es Tamarells y Rambla y nuevamente en el trayecto inmediato a Cap de Favariç en Capifort. Volvemos a encontrarnos la letra B, en un ramal que se separa del de Cavalls a occidente de Font de la Teula y faldea las alturas de Font Santa y Algayarens, para unirse nuevamente en la Cala de este nombre. Mas adelante vuelve la marca a aparecer al sur de Cala Morell en un ramal, de pequeña extensión para salvar aquellas alturas.

Por último con letra B encontramos señalado el camino de Cavalls en la parte comprendida entre Cabo Artruch y cala Santandria, una en cada extremo y otra intermedia a la altura de Son Olivar.

Otros supuestos caminos desaparecidos.—Partía uno de Rafaletó, entraba en Alcaufá vell al sur de las casas, atravesaba la mancha de bosque cruzaba los barrancos que desaguan en la costa sur, el norte de las casas del Huerto de Alcaufar, seguía a un kilómetro de la costa y paralelo a ella, pasaba al sur de la Atalaya de Torret, se adentraba en Binibeca pasando junto al pozo central y al sur de Binisafulle de la Torre, para llegar o los atrincheramientos de Cala Binisafulla y morir en el de Cavalls en Bini Parrax Gran. Nuevo ramal se separaba en el pozo de Bini Adris para adentrarse en Santo Domingo continuando a Turrubenc y uniéndose al de Cavalls en San Vicente, nuevamente se separaba a escasos 300 metros para volverse a unir en Torre Val Vella.

Todos estos caminos y los marcados con letra B a mi juicio no se construyeron nunca, se señalaron sobre el mapa con una finalidad militar, para el transporte de artillería en un momento determinado, bastaba para ello abrir portillos en las cercas de piedra de anchura suficiente para el paso de las pequeñas piezas de la época, conservando los propietarios la plena y cerrada propiedad de sus terrenos hasta el momento de la necesidad. Aquellos pequeños apartaderos del camino de Cavalls, se señalaban al solo objeto de

viste de galas primaverales; son deliciosos días de sol, más gratos porque los gustamos entreverados con los desagradables en que azota el viento o moesta la salmodia monótona de la lluvia. Entonces gozamos recorriendo las calas risueñas, tomando el templado sol al abrigo de la brisa, mirando el jugueteo de las olas mansas y aspirando aquel aire rico en efluvios tónicos. Nada pierden de su ordinario atractivo las costas menorquinas en los soleados días invernales que son frecuentes en nuestro clima y derraman sobre la Isla el optimismo de la luz dorada que la espolvorea.

Pero aun en aquellos en que desde nuestro gabinete se nos antoja que todo ha de estar como tocado de crespones, porque el cielo es plomizo, el viento aulla y la lluvia cae con incansable persistencia, nuestras calas y nuestros barrancos pueden satisfacer el ansia de belleza de quien tenga el ánimo dispuesto para ir en su busca.

La Isla muestra a la sazón perspectivas nuevas y el curioso advierte que los elementos agitados crean la estética de las emociones inusitadas, rudas y fuertes, propias de la estación que ha sustituido las blanduras por las acritudes, los halagos por la sinceridad.

El verano es la época sociable y contemporizadora, que prodiga sus amabilidades y cortesías. El invierno es la verdad desnuda y punzante que alterna la caricia de sus días buenos con los zarpaños de sus arranques sin disímulo, como un carácter franco que descubre sus buenas y malas cualidades.

El viento desalado y mugiente, las olas agitadas y espumosas, las grandes concentraciones de nubes cerniendo la luz, la lluvia con sus cortinas de

de Mahón, o las que algunas veces se celebraban con equipos de navos ingleses cuando las escuadras británicas estacionaban con frecuencia en este puerto.

Ruiz Pablo describió con arte en «Oro y Escorias» y otras obras el empeño que se ponía en tales pugilatos y el placer que producía en Menorca la victoria sobre los marineros de otros países aureolados con el prestigio secular de su pujanza naval.

Realmente hay pocos entretenimientos que puedan ofrecer emoción y atractivo tan variados como el mar, desde la pacífica e individual pesca con caña, ejercicio de paciencia y de silencio, hasta la natación o el arte de manejar bien una vela. Cuando se trata de regatas, todos los aficionados al mar, incluso aquel pescador solitario capaz de pasar las horas de sol en una roca aislada o en un muelle apartado, se animan y se levantan de su asiento para saludar con un «hurra» a los remeros que bogan veloces o al patrón que hace volar a su «místico» sobre las aguas azules.

El desarrollo de esta afición, que tan largos eclipses ha sufrido, tiene la ventaja de impulsar nuevamente la construcción de pequeñas embarcaciones en la que tan hábiles y bien reputados fueron nuestros carpinteros de ribera.

Costear las embarcaciones por acciones, como se ha hecho varias veces que las regatas han caldeado los ánimos, facilita la construcción e interesa a mucha gente en el deporte, pues, naturalmente todos los accionistas de una lancha con sus familias y amigos aspiran a que venza, a que vaya bien equipada, y todo influye en que se anime la afición.

¿Quién no recuerda el entusiasmo que levanta-

salvar las rápidas pendientes que lo hacían intran-
sitable para artillería, así el de Cala Covas, el de
San Vicente a Torre Val Vella, el de Cala Morell,
el de Algayrens a Font de la Teula, el de Cap-
ifort y de Rambla, por esto ni rastro han quedado
de tales construcciones, que hoy por otra parte
no tendrían objeto enlazadas todas las fincas de
Menorca por caminos del Estado, vecinales o
simplemente carreteros de uso particular, con la
sola excepción del maciso comprendido entre el
barranco de Son Blanc y el de la Vall en la costa
sur y el de San Felipe y ambos Alfurins en la
norte.

El camino de herradura llamado de Cavalls,
que costea en su casi totalidad la isla, no ha si-
do nunca a nuestro juicio mas que un camino mi-
litar de observación que enlazaba los diferentes
atrincheramientos de la costa, unidos por grupos,
a caminos que se adentraban en la isla, por los
cuales debían acudir refuerzos ante la sentida
necesidad de rechazar un posible enemigo que
intentara el desembarco. Esto explica que no es-
torbaran las fuertes pendientes en algunas partes
de su trayecto, que no eran obstáculo para el
tránsito de las pequeñas patrullas de observa-
ción que saliendo de unas obras, buscaban con-
tacto con las procedentes de las obras inmedia-
tas, solo en algunos casos, cuando los caminos
radiales faltaban, pudieron servir para pequeños
trasportes por los apartaderos señalados.

Tal es a grandes rasgos la pequeña aporta-
ción, que nos sugiere el conocimiento de los ca-
minos menorquines, que estudié con amor y al
detalle, en más de ocho años de mi vida para po-
ner al servicio de mi profesión la experiencia ad-
quirida y que hoy brindo a los interesados en su
conocimiento.

JAIME VIDAL

CANÇONS

Na Maria está malalta,
Jo li sé se medesina:
Un poc de garrot d'uastra
Y un poc d'oli de rissima

—¿No'm direu, mestre Farrer,
Vos que sou gran i ho sabeu,
Perque a-n' es mes de Janer
Se Lluna tan clara es veu?

—Essò de se Lluna clara
Que dius d'es mes de Janer,
No seré jo qui ho diré,
Perque'es qui ho sap es ton para.

—No digue tal arrièsa.
Vos pensau que ho sabeu tot,
Pero no sabeu un brot
Si no's de colque bestièssa.

—Jamai m'hauria pensat
Que tu, qu'ets lletraferit
Y sols escriure emb un dit,
Que fossis tan malcriat.

DOCUMENTOS INTERESANTES

«Exmo. Sor.—Muy Sr. mio. En el apreciable
oficio de V. Ex.^a de este dia se sirve avisarme la
gustosa noticia de haver dado a luz felizmente
la Princesa Nr.^a Sr.^a dos robustísimos infantes
la mañana del 5 del corriente y las justas y dev-
das demostraciones de religión y de júbilo con
que V. Ex.^a ha resuelto celebrar este plausible
suceso el savado próximo 20 de este mes, a las
once de la mañana, y los dos dias 21 y 22 inme-
diatos; y tributando desde luego a V. Ex.^a mi
respeto, la más completa enorabuena por una di-
cha que llena de colmo los deseos de todos los
vasallos de esta Monarquía, concurriré con la
puntualidad q. devo con todos los Individuos del
Ministerio de mi Cargo acuplir con el precepto
de V. Ex.^a y tener el honor de acompañarle.»

«Ratifico a V. Ex.^a mi atención y obediencia
por quanto fuere de su obsequio, y ruego a Nr.^o
Señor que la vida de V. Ex.^a los ms. as. q. pue-
de y le suplico. Mahón, 18 de Septiembre de
1783.—Exmo. Señor.—B. I. m. a V. Ex.^a su m.
at.^o obligad.^o serv.—Agustín Navarrete.—Exmo.
Sr. Conde de Cifuentes.»

Por la copia,
L. L. V.

COSES DE LA TERRA

«Colligitur fragmenta... ne pereant.»

l... ¡Que Deu hi faixi mes que noltros!

Aquest es mot sagrat que diu tot bon conra-
dor, tot pagés cristià, quan dona per acabada
una de ses seves feines importants, demostrant
com a bon creient, que ell no hi pot fer ja res
mes: ha preparat se terra—per eczempla amb es
sembrar—que l'ha ben abonada y llaurada i que
hi ha posat se llevò tot així com se toca i se deu,
i que per lo tant, allà ho deixa en mans de se na-
turalesa, en mitx dels elements, cridant respec-
tuós a Deu, Amo, Senyor i Criador dels matei-
xos. També se diu després d'haver empaitat un
arbre, d'haver acabat un planter i tant i tant s'ha
extés aquest mot que a mestres d'altres oficis,
també l'hem sentit repetí a nes final de s'obra.

Está ben dit i ben aplicat així com se diu i no
yoldriem que tan lloable costum de se nostra pa-
la menorquina, se perdés i se deixás de dir, sino
que ab tota fé i confiança se pronunciás:

¡Que Deu hi faixi mes que noltros!

I pronunciades aquestes paraules, els circuns-
tants, els qui han ajudat, diven a una: Amen.

Mes, es cas que anavem a contar, relacionat
amb aquest ditxo es el sigüent:

Un l'amo, d'aquells qui no son massa nets
an se feina, que tot ho feia, *passa jo, passa tu*,
qui tot ho rodolava dies i mes dies i que tot ho
arribava a fer a l'ajuda de Deu, acabá
de sembrar es dissapta de San Antoni, que ja es
dir prou endevant, prou llarc des temps, i que si

no hi hagut malalts, totóm se n'enríu l... acaba-
da se sembra i girant-se a nes missatges i cava-
dors li digué: «vamos, ja hem acabat: ¡Que Deu
hi haixi mes que noltros». Amen—va responder
un missatge—i un altre ab veu baixa digué a sos
companys: Ab poca cosa que faixi Deu ja basta-
rà; volgüent dir que ells no havían fet casi res i
lo poc que havien fet, encara malament.

També se va estendre aquest ditxo per la
pagesia.

l... ¡els altres que pernetgin!

Així diven molts quan es creven haver acabat
una feina mes prest que els damés, o després de
haver-la feta mes be, ab mes manyes.

Empero, com nengu o molts pocs regoneixen
se seva falta de destresa o ja d'ingent, creguen-
se tant o mes homós que's damés qui'l roden,
resulta que ve es dfe an que se creu que fa «un
ou de dos vermells i lo que fa mes es *mostrar
s'orella*, o com en diven a Ciutatella: *pirá de-
fora des test*.

Un pagés, idó, d'havía eßser un de tants
qui'n n'hi molts, tot es Sanniquel-e-Nadal, ro-
segá es sembrar, ja perque era moll, ja perque
era fort, ja, fos perque fos, es tremepe de la te-
rra conqui mai li agradás prou, i així perdent dies
i mes dies, vingüé Nadal, el Bon Jesús i els Reis
i no acabá ennara de sembrar.

Els vezins sempre badaven per es seu se-
menter i se'n feien creus que's sembrar sempre
durás, i quan se'n trobaven dos se defen en to-
de riurer: ¿l'amo'n Tofol quan acabarà engua-
ny? No se, no—deia saltre—es capás a terrejar
bé per la Candalaria; i no's que sigui un manyano
no, li agrada deixar ó bé tot, emperó ¿que vols?
qui ha fet avui ferá demá i ell sempre fia de la
Virquen.

Es cas es, que l'amo'n Tofol, acabá de sem-
brar es dissapta de Sant Antoni i una vegada ha-
ver tirat es darrer punyat de blat, se girá a nes
Missatges i li digué: al-lots, ja'm acabat, gra-
cies a Deu; *i are ¡els altres que pernetgin!* asse-
nyalant amb es dit gros es vezins, i aquests ha-
vían acabat per Nadal. Tant van riurer es missat-
ges, que van contar aquest fet i se dita i encara
que fa molta estona, encara rodola i se diu en to-
de broma: ¡i els altres que pernetgin!

Es Ruc de Binibeca

Es molt conegut es ditxo de demanar a un:
¿«qué saps que li passá a nes Ruc de Binibeca?»
o tamé així: «que no sucesqui com es Ruc de
Binibeca» com e molt conegut i escampat per
aquet rodol de pagesia, l'hem recullit com a
molts altres.

Es Ruc de Binibeca, era un Ruc molt anome-
nat, ben cuidat i l'amo, per poc que hi vingüés
be se conversa, ja'l retrea i amollava: «jo tenc
un ruc, cosa de veurer, un ruc una pintura, un
ruc lo mes polit del món, i aquesta deu eßser se
causa o es motiu perque hagi quedat dins se me-
moría de molts.

Ben segur que aquest ruc nixeria una
d'ivern i d'algo; una nit d'aquelles tenebrones
que no s'hi veu de se llargaria des nas, i que
na nit per anar a encalçar someres negres!
que un no veu ahont posa es peu, Per lo tasto de
no seria es ruc, com aquells qui se crián aban-
nats per se marina, sens cuidado, amb es
groixat i llarc que dónen llastima sols es veure-
d' un homo sempre trist, de mal color de
que va ofés d'ellu mateix i que no es capás
fer una herba a nengü. Emperó assó no's pot
des Ruc de Binibeca perque sempre se criá en
mara i ja desmemat, l'amo el cuidá d'alló que
dliu ben be, per poder-ne treurer dinés.

Mes, lo que'l fé célebre damunt els
rucs, es que d'ell en diven es pagessos, que
varen vendrer, ni donar, que no lis varen pen-
ni fugir, ni morir, i... va desapareixer, de ma-
ra que no se'n va sebrer res mes d'ell ¿que
passá?

Aquesta es se pregunta que molts no
contestar i que fa poc varen sentir fer a un
ssatge al-lot, fent-lo desbetietjar. Diguém
deben—diguém, idó, que se'n va eßser des
de Binibeca, i com ell no tenia cap pel de
ben resolt respongué: ¡Que va tornar ase!

Aquest cuento o fet está acabat; no se'n
mes que aquest final, puis, que a nes tres an-
com els altres rucs, torná ase.

D' es nostros Glosadors

De quan no's coneixien es carros per Me-
norca y tot se trajinava a *coll de bistia*, es co-
ta que un tal Toy, qui pretenia de fer molts
viatjes amb es seu ase, que en deia que era
dimoni per anar a pas de trava, se trobá amb
tal Gornés de Sustrá, per se costa de Binibeca
(San Lluís) i li digué aquesta cançó, quan ell
nia de fer es segon viatge, de *baixa ma* de
ho, i que ell hi anava:

—Valguem Deu quin ase tens
tan assentaj per vermá:
hei l'han de ben reperá
per sebre si vas o vens».

En Gornés, que era molt bon glosador i tant
bé pretenia de fer molts de viatjes amb un
de dur varéma a nes vinaters de Mahó, se tro-
rer a s' ase tot lo que podia i li arribá a passe-
devant, havent-ne fist un mes que es Toy, aban-
des vespre, i quan s'anava ja per e retirar
digué:

—Be comences dematí;
per assó no acabes dejorn;
com tu vens jo ja m'entorn,
senyal que no'm pots seguí».

Es fet aquest succes fa mes de cent anys
encarara les diven i les treven com e car-
ben fetes, per ser tretes del mot.

En Bartomeu es Bombo, sereno d'Alaior,
ven que fa uns coranta anys, digué un die,
l'amo En Toni Amal-lé, glosador encara de pe-
totes ses glosades que's fan avui:

—Qui be ho sap es Deu del cel
i no ets homós de per aquí;
a veure si'm sabras di:
¿quina planta hi ha de re,
qui ses abeas no'n fan mel,
i en n'espigá ha de mori?»

No m'has de masté contestar totduna, no
digué es Sereno, es Bombo. Ja hi pensarás
altre die, dirás coses.

N' Amal-lé qui es homo de lletra va
estona en se pregunta impertinenta que se li
i quan tingüé s'estudi fet sobre aquest assum-
un die el trobá i li contestá i n'hi fe un altre
tant o mes mala de definir:

—«A lo que aquest homo'm cita
facilment me lluirá;
aquest abre que Deu creá
de nom, li diven *pitá*;
vam tu si'm saps contestá;
que's qui a n'el mont sol matá
i a molts de morts resuscita?»

Es Sereno se mori sensa tornar-li se
tació i a preguntes fetes, nos ha contestat
guent, que era s' algo; puis ella mata a molts
sers i a tots es que se sembren vivifica, que
en diu resuscita. No está mal contestada.

Mes, per haver-hi tal ressurrecció, se
sita posar se llevò dins se terra a nes seu
i ha de tenir sol, aire i algo, elements de no-
vida dins se naturalesa.

FILA OR

Imp. de M. Sintes Rötger.-P. Pablo Iglesias, 17.-Ma-

ron el «Abril», el «Vedrine» y otros blandros cons-
truidos expresamente para regatear?

En muchos sitios hay regatas famosas, que
anualmente se celebran desde largo tiempo y atraen
el interés general. En España son notables las de
algunas poblaciones del Cantábrico, y en Inglaterra,
entre otras, las de los equipos universitarios de
Cambridge y de Oxford. Acreditar un festejo de es-
ta naturaleza es obra de años y requiere espíritu de
continuidad. Cuando hay un órgano capacitado co-
mo la «Liga Marítima», que está extendido por todo
el litoral español, se puede esperar que con el tiem-
po acredite las regatas de Mahón y logre fijar la
atención de los amantes del deporte náutico.

LA COSTA EN INVIERNO

Nos parecen hoscos y tristonos los paisajes cos-
teros de Menorca cuando los recordamos en el apa-
cible reposo casero durante los días lluviosos y fríos
del invierno. Los imaginamos solitarios, azotados
por los elementos, vestidos de tétricos colores y
envueltos en un ambiente melancólico que repele.

Muchas de las personas que durante las estacio-
nes gratas desean la expansión de las correrías por
la costa, la alegría de la luz solar, la contemplación
de las barrancadas austeras, la admiración de los
peñascales imponentes o de las playas suaves, el
aire saturado de emanaciones marinas y la perspec-
tiva de las aguas azules, ahora se recogen en el pe-
queño recinto de la ciudad o el pueblo y desdeñan

las bellezas naturales que ciñen a nuestra pequeña
isla un rico collar de gemas deslumbradoras.

—¿Qué vamos a ver ahora,—se dicen—en la
estación que afea los panoramas, mancha las colo-
raciones, esfuma los detalles y ocasiona molestias
sin cuento a quien se aventure a recorrer los cam-
pos desolados, las riberas desiertas?

A veces nos apoltronamos en la comodidad do-
méstica, en el acariciador casino, en la tertulia
atractiva, en los placenteros entretenimientos urba-
nos, y, dormidos en sus delicias capuanas, no nos
atrevernos a lanzarnos entre las inclemencias del
tiempo, creyendo que nuestro sacrificio no había
de obtener la menor recompensa.

Ahí está el error, error vulgar en que todos he-
mos caído alguna vez y en el que hay quien persis-
te con lamentable contumacia.

La Naturaleza es hermosa en todas las estacio-
nes. Unas veces es delicadamente bella, otras es
imponentemente grandiosa; lo que en una época del
año nos encanta, en otra nos emociona; lo que un
día o a una hora nos seduce con sus gracias, luego
nos retiene en admirativa devoción a sus graves es-
plendores. Ella, en las mutaciones de color, de luz,
de ropaje o de desnudez, de tranquilidad o de agi-
tación, ostenta siempre variados matices, grados
innumerables de belleza. Y nosotros, receptores
más o menos sensibles a sus múltiples encantos,
los recogemos y los interpretamos según el estado
de nuestro ánimo en aspectos afines con los senti-
mientos que nos poseen, creando por nuestra parte
una infinita gradación de sensaciones que son otras
tantas visiones de un paisaje, siempre el mismo y
siempre diferente.

Hay días de invierno en que nuestra isla se re-